



Hallazgos

ISSN: 1794-3841

revistahallazgos@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás

Colombia

Vallejo Clavijo, Ana Cecilia

ANÁLISIS DEL PROBLEMA MENTE-CEREBRO DESDE LA TEORÍA DEL DOBLE ASPECTO O
MONISMO NEUTRAL PROPUESTA POR BERTRAND RUSSELL

Hallazgos, núm. 7, junio, 2007, pp. 61-75

Universidad Santo Tomás

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835167004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANÁLISIS DEL PROBLEMA MENTE-CEREBRO DESDE LA TEORÍA DEL DOBLE ASPECTO O MONISMO NEUTRAL PROPUESTA POR BERTRAND RUSSELL

Analysis of the problem mind-brain from the theory of double aspect or neutral monism proposed by Bertrand Russell

Ana Cecilia Vallejo Clavijo*

Recibido: 5 de febrero de 2007 • Revisado: 26 de febrero de 2007 • Aceptado: 20 de marzo de 2007

Resumen

El presente trabajo investigativo plantea un análisis sobre el problema mente- cerebro desde la Teoría del doble aspecto, o más exactamente, desde la Teoría del monismo neutral planteada por Bertrand Russell. Este análisis presenta la armonización de dos tendencias que pueden parecer aparentemente contradictorias; una en el campo de la psicología, y la otra, en el de la física. Para Russell el tema de la relación de la materia con lo que existe, y en general, la interpretación en términos de lo que existe, no es simplemente competencia de la física, además de ésta disciplina se requiere los aportes de la fisiología, la psicología y la filosofía. De la misma manera, siguiendo los planteamientos del mencionado autor, se aborda críticamente el tema del progreso de las ciencias naturales en una posible alianza con la filosofía, no sin antes, desarrollar algunos aspectos relacionados con el progreso técnico y la ética.

Palabras clave

Monismo neutral, estado mental, física cuántica, ondas luminosas, cerebro, conciencia, percepción.

* Docente del Departamento de Humanidades. Licenciada en Filosofía y Humanismo Universidad Santo Tomás. Estudios de Maestría y Docencia Universitaria Universidad Santo Tomás, y Doctorado Filosofía Pura Universidad Javeriana. Integrante del grupo de investigación *Ciencia Espiritualidad*, clasificado por Conciencias en categoría A. Correo electrónico: anacelv@hotmail.com.

Abstract

The present investigative work outlines an analysis on the problem mind-brain from the theory of double aspect, or more exactly, from the Theory of the neutral monism outlined by Bertrand Russell. This analysis presents the harmonization of two tendencies that look seemingly contradictory; one in the psychology field, and the other one, in that of the physics field. For Russell the topic of the relationship of the matter with what exists, and in general, the interpretation in terms of what exists, is not simply competition of the physics, besides this discipline is required the contributions of the physiology, the psychology and the philosophy. In the same way, following the mentioned author's positions, it is approached in a critical manner the topic of the progress of the natural sciences in a possible alliance with the philosophy, not before, to develop some aspects related with the technical progress and the ethics.

Key words

Neutral monism, mental state, quantum physics, luminous waves, brain, awareness, perception.

Introducción

La presente investigación, corresponde a la cuarta entrega del proyecto investigativo denominado Ciencia y Espiritualidad: Interconexión mente – cerebro desde occidente y oriente. El análisis que se presenta pretende dar a conocer algunos de los más representativos planteamientos dados por Bertrand Russell, en torno al universo, constituido fundamentalmente como un compuesto de sucesos. Esta descripción se realiza desde el punto de vista dual: primero, desde lo físico, en donde los objetos ocupan posiciones en el espacio y en el tiempo. En este contexto, la materia es entendida de acuerdo a la física cuántica y relativista, como un centro de emisión de energía que produce ondas luminosas; descripción que contrasta con la de la física newtoniana. En segunda instancia, la descripción del universo se hace de acuerdo al estudio de la psicología, bajo la descripción de lo mental. En este mundo mental, se destaca la capacidad que tiene el hombre para establecer relaciones causales de asociación y desarrollar otros procesos como la percepción, la memoria, el testimonio, la inferencia, la introspección y la conciencia. Se plantea además, cómo en el proceso cognitivo los datos sensoriales que se forman no son en sí, ni mentales, ni físicos, sino que dependen del tipo de relaciones que se esta-

blezcan con otros sucesos, de ahí que un dato, puede ser igualmente, objeto de estudio para física y para la psicología, en otras palabras, es neutral con respecto a las descripciones mentales y físicas.

Basándonos en la teoría del monismo neutral de Russell, se mostrará la armonía existente entre dos tendencias que aparentemente parecen contradictorias: una que se instala en el campo la psicología, y la otra, en el campo de la física. La psicología que se plantea en esta teoría, depende cada vez más de la fisiología y de la observación eterna, con una tendencia a pensar que la materia es algo más sólido e indudable que el espíritu. Igualmente, La física contemporánea aquí tratada, la de Einstein y los cuánticos, por el contrario, considera la materia cada vez más como una construcción lógica inmaterial.

En opinión de Russell, la tendencia que mejor recobra el enfoque materialista de la psicología con el antimaterialismo de la física, es la de William James y algunos neorrealistas norteamericanos, para ellos la "sustancia" del mundo no es material, ni espiritual, sino neutral. Ampliaremos nuestro análisis preguntándonos inicialmente ¿qué es la materia?, y ¿qué es la mente?, para luego avanzar en el campo de los procesos menta-

les, el conocimiento filosófico y su relación con la ética y la técnica.

¿Qué es la materia?

Russell parte de una explicación de la materia diferente a la dada por la física clásica, y en su estudio sobre la mente, quiere ser consistente con los aportes de la física contemporánea. En el tratamiento que se hace de la materia, se parte de la teoría general de la relatividad para explicar el fenómeno de la gravitación, y de las dos teorías cuánticas que explican la estructura íntima de la materia: la ondulatoria de Schrödinger, y la corpuscular de Broglie y Heisenberg; teorías que vienen a constituirse en las más representativas al explicar el ser intrínseco de la materia. A pesar de que aparentemente ambas teorías encierran una contradicción, ellas mismas son “equivalentes”. Sobre este problema, Priest nos muestra cómo: “Cuando se las expresa en lenguaje matemático, todas las proposiciones de una de las teorías son verdaderas si y sólo si todas las oraciones de la otra también lo son” (Priest, 1994: 197). En otras palabras, la verdad de la teoría de Heisenberg, es necesaria para la verdad de la teoría de Broglie-Schrödinger; las dos se implican lógicamente sin existir contradicción y sus mutuas diferencias se tornan irrelevantes en el nivel matemático.

Para la teoría de Heisenberg, una porción de materia es un centro de emisión de radiaciones de energía que produce ondas luminosas, y aunque éstas existen realmente, (radiaciones de energía que constituyen el fenómeno de la luz), aquello desde lo cual son irradiadas no existe, es decir, la fuente de las radiaciones no tienen una existencia real, ésta es postulada únicamente con fines explicativos y su expresión queda reducida a una función matemática. Las radiaciones, son explicadas como un sistema de sucesos en donde la materia está constituida por el movimiento de ondas energéticas o cambios de energía. Frente a la pregunta sobre la naturaleza de la materia, por ejemplo, de una mesa que persiste independientemente de la percepción que tengo de ella, Russell responde: “Todos los fenómenos

naturales deben ser reducidos a movimientos, la luz, el calor y el sonido, son distintos movimientos ondulatorios que se traslada desde el cuerpo que los emite hasta la persona que ve la luz, siente el calor u oye el sonido. Lo que tiene ese movimiento es éter o materia ponderable, pero ambas cosas es lo que el filósofo denominaría materia” (Russell, 1973: 32).

De acuerdo a lo anterior, los objetos físicos, pueden ser considerados como la **causa** de nuestra sensaciones, y a estos objetos físicos que se hallan en el espacio de la ciencia podemos denominar espacio físico. Para Russell, las únicas proposiciones que se le asignan a la materia son la posición en el espacio y la capacidad de moverse según las leyes del movimiento, de ahí que: “El color que vemos es un resultado del rayo tal como llega al ojo, no simplemente una propiedad del objeto de donde provienen el rayo” (Russell, 1973: 37). Por otra parte, la materia ha dejado de ser una “cosa” para constituirse en: “Una característica matemática de las relaciones entre estructuras lógicas complicadas compuestas por sucesos” (Russell, 1975: 252). En conclusión, al estudiar la materia desde la cuántica, ésta pierde materialidad como “sustancia” y al considerarse como una radiación, se adopta una ontología del suceso o del acontecimiento. Al hacernos la pregunta: ¿Qué existe?, la respuesta según Russell, será: lo que existe son los sucesos, los cuales: no hacen sino suceder, sin que: “Sucedan ‘a’ la materia o ‘a’ otra cosa alguna” (Russell, 1975: 590).

Materia, gravedad y permanencia

Acudiendo a la teoría de la relatividad desde el punto de vista de la gravitación, la materia también queda reducida a sinuosidades del espacio y el tiempo derivados de los sucesos, por tal razón, la gravedad misma es una construcción lógica a base de sucesos no teniendo ninguna realidad independiente de las estructuras espacio temporales; es decir, de los sucesos. En estas nuevas consideraciones de la materia, podemos establecer que su permanencia es aproximada, de ahí, que se presente una imposibilidad para afirmar estrictamente que la materia sea causa de nuestras sensaciones.

Aunque la tercera ley de la termodinámica afirma que la cantidad de energía en el universo permanece constante a través de todos los cambios espacio-temporales, en otras palabras, que es permanente, se ha encontrado que las partículas subatómicas pueden aniquilarse y dejar de existir, como es el caso, por ejemplo, de un electrón y un protón que pueden colisionar y destruirse mutuamente dejando de existir. Existe además, otro aspecto importante para resaltar en la materia: su impenetrabilidad, básicamente las verdades materiales no son impenetrables, y pueden sobreponerse o confundirse en el espacio y el tiempo. Para Russell: "La "materia": "Se ha convertido en una abreviatura conveniente para expresar ciertas leyes causales concernientes a los sucesos" (Russell, 1975: 592) En últimas, la materia llega a constituirse en una abreviación para expresar ciertas leyes causadas por sucesos; un pedazo de materia, por ejemplo, al igual que un punto espacial, viene a ser una forma de sucesos, una aproximación de lo que el físico supone ocurre en realidad.

¿Que es la mente?

Existe una gran dificultad a la hora de definir lo que es la mente en sí, en su intento por definirla, Russell la considera cómo: " Un grupo de sucesos mentales y no una unidad simple y singular como se consideraba anteriormente que era el ego" (Russell, 1975: 601).. Al querer establecer que es lo mental y una relación con la materia, encontramos que no existe una real diferencia en sí, sino más bien de grado. Una ostra, por ejemplo, es menos mental que un hombre sin embargo, no carece completamente de pensamiento. En este sentido, la mente podría caracterizarse como: "El conjunto de todos los procesos mentales que forman parte de nuestra historia, de cierto cuerpo vivo o, tal vez sería mejor decir de un cerebro viviente" (Russell, 1975: 609). Al analizar este tipo de definiciones, encontramos que lo mental no es susceptible de ningún significado exacto.

Profundizando en el aspecto de lo mental, cuando un fisiólogo examina un cerebro, no ve pensamientos, de ahí, que concluya que el cerebro es una cosa y la men-

te que piensa es otra: La falacia que se encuentra en este argumento, según Russell, consiste en suponer que el hombre puede ver en la materia algo que ni siquiera el más capaz de los fisiólogos puede hacerlo. La percepción del fisiólogo cuando mira un cerebro es un suceso en su mente, y sólo tiene una conexión causal con el cerebro que se imagina, igualmente, cuando un hombre: " Ve en un poderoso telescopio, un punto luminoso diminuto y lo interpreta como una vasta nebulosa que existía hace un millón de años, comprende que lo que ve es diferente a lo que infiere" (Russell, 1883: 238). En el anterior caso, lo que existe es una diferencia en términos de grados; y así como nadie supone que la nebulosa tiene alguna semejanza con un punto luminoso, así también nadie debe suponer que el cerebro tiene una gran semejanza con lo que ve el fisiólogo, en este sentido: " Sólo conocemos del mundo físico ciertos rasgos abstractos en su estructura espacio- temporal, rasgos que no bastan para revelar si el mundo físico es o no diferente introspectivamente del mundo de la mente" (Russell, 1883: 234).

La percepción como proceso mental

Antes de analizar la percepción como proceso mental, convendría aclarar algunos aspectos sobre las sensaciones, dado que existe relación entre percepción y sensación. Mientras que nuestras percepciones, están muy estrechamente relacionadas con la forma y la configuración de la estructura, (de acuerdo a la teoría de la Gestalt), la noción de sensación por el contrario, no es asunto intrínseco: "Nuestros sentidos son una selección accidental entre las posibilidades que ofrece la naturaleza, se diría que han sido sólo resultado de las variaciones debidas al azar y a la lucha por la existencia" (Russell, 1975: 149). Las sensaciones por otro parte, pueden ser analizadas en su carácter público o privado, y la mayor parte de las sensaciones que tienen causas físicas se les atribuye un carácter público. Aunque dos personas no tengan exactamente los mismos datos visuales, sin embargo, tienen datos que son muy similares, a pesar de que las cualidades táctiles y visuales sean diferentes,

para Russell: "Las propiedades estructurales de un objeto visto son aproximadamente idénticas a las del mismo objeto tocado" (Russell, 1883: 236). A pesar de que dudemos de la existencia de la mesa, no dudamos de los datos de los sentidos que nos han hecho pensar que en efecto hay una mesa, al menos hay algo en nuestra experiencia inmediata de lo cual estamos absolutamente en lo cierto. Una razón de importancia por la cual sentimos que hemos de creer en un objeto físico, es que tenemos necesidad del mismo objeto para diferentes personas: "Por encima y más allá de los datos de los sentidos, hay un objeto público y permanente que se sostiene a causa de los datos de los sentidos de diversas personas y tiempos diferentes" (Russell, 1973: 26). Ante un objeto determinado, un gato por ejemplo, el estímulo llega hasta los ojos y puede estimular la pronunciación de la palabra gato, (todo esto nos lo proporciona la teoría de la luz), sin embargo, los diferentes observadores reciben estímulos que difieren en gran medida según las distancias y la dirección de la pantalla. De igual manera, existen diferencias en la forma de reacción, aunque todos pronunciemos la palabra gato, unos lo dirán más quedamente que otros, pero en últimas las diferencias de las reacciones son mucho menores que las diferencias de los estímulos.

Cuando percibimos un percepto, (suceso observable que puede ser objeto de error), la percepción nos proporciona un conocimiento cierto respecto a la materialidad del mundo físico, y lo que percibimos es parte de los procesos materiales que se dan en nuestro propio cerebro y no de los objetos exteriores; así por ejemplo, cuando se mira la mancha verde de una hoja, esta mancha no "está ahí" afuera de la hoja, sino que es un proceso que ocupa cierto volumen en nuestro cerebro mientras vemos la hoja. La visión de ésta consiste en la existencia de una mancha verde en la región ocupada por nuestro cerebro, ligada con una serie de sucesos que emanan del lugar del espacio físico en que la física coloca la hoja.

En el acto de la percepción, lo que conocemos más indudablemente no son los movimientos de la materia sino "ciertos sucesos que tienen lugar en nosotros mis-

mos"; en otras palabras, cualquier cosa que podamos observar en el mundo físico, se produce en el interior de nuestro cerebro y está constituida por sucesos "mentales", pero al mismo tiempo consta de sucesos que forman parte del mundo físico. La conclusión que se extrae, es que la distinción: "Entre espíritu y materia es ilusoria. Los materiales de que están constituidos el mundo pueden llamarse físicos o mentales, o ambas cosas a la vez, o ninguna de ellas" (Russell, 1975: 300). Al querer preguntar que es lo que sucede exactamente en el cerebro en el acto del conocimiento, Russell responde que muy poco o casi nada, o más exactamente: "Sabemos lo que sucede en el cerebro con la misma exactitud que el ingenuo realismo cree conocer lo que sucede en el mundo exterior" (Russell, 1975: 325):

El ser y el parecer

Profundizando sobre el tema de la percepción, conviene hacer una diferencia entre el ser y el parecer. Cuando tenemos un sueño, "parece" ser una cosa, mientras que es "realmente otra"; de esta manera, procedemos a adjudicarle al parecer una realidad propia. Para Russell, solamente llegamos a lo que realmente es por la inferencia, válida o no, de lo que parece ser y si nos equivocamos acerca de lo que parece, indudablemente nos habremos equivocado acerca de la realidad, de ahí que: "El único fundamento para atestiguar que la mesa está compuesta de electrones y protones es la mesa que vemos, es decir, la mesa "aparente" ". A partir de lo anterior, podemos establecer que miramos con respecto a la apariencia y cualquiera que sea el género de teoría del conocimiento que se adopte se incurre inevitablemente en mayor o menor medida en cierta falta de objetividad y subjetivismo; de ahí, que para Russell lo importante no es no preguntarse: "Que hay de verdadero en el mundo, sino que puedo conocer del mundo" (Russell, 1981: 141).

Otro problema que se añade a la percepción, es el de la relatividad del conocimiento; cuando dos personas observan simultáneamente una materia en movimiento existen diferencias de perspectivas de luz, sombra,

tamaño etc. que se puede reproducir en fotografía. En el acto de mirar, el estímulo difiere para los diferentes observadores al igual que su reacción, lo cual lleva a determinar, que en todas nuestras percepciones de los procesos físicos existe: “Algo personal y subjetivo a lo menos en parte, y constituye el único punto de partida posible para el conocimiento del mundo físico” (Russell, 1975: 276). Esta subjetividad nos permite tener una visión del mundo desde cierto lugar. La subjetividad de nuestras percepciones es muy importante tanto desde el punto de vista práctico como teórico, y cuando nos referimos a la percepción del color verde, por ejemplo, al preguntar que color se ve, lo que se conoce, es un “percepto” que reside en el cerebro y constituye la cosa más inevitable en nuestro conocimiento

Estas interpretaciones desde las diferentes formas físicas, nos lleva a un posible grado de inseguridad, sin embargo, a pesar de que podemos dudar de que existe una aproximación verdadera debido a una anomalía temporal o parcial del cerebro, esto no nos imposibilita afirmar que algo tiene lugar efectivamente; es el caso de la persona que le amputaron una pierna y sigue teniendo dolores; los siente realmente, y el error consiste en afirmar que procede de una pierna que no tiene. Si bien la percepción se presenta como errónea, como en el caso sueño y las alucinaciones, ésta es correcta, lo equivocado es el juicio basado en tal percepción; en este sentido: “Hasta cierto punto cada hombre tiene sus propios sueños” (Russell, 1975: 286). Cuando percibimos, lo que percibimos existe, al menos en la medida en que lo estamos percibiendo: “A diferencia del juicio que si es susceptible de error” (Russell, 1996: 227).

La experiencia pasada y la memoria

La aparición de las imágenes es el resultado de la pasada experiencia según la ley de la asociación. Las imágenes y las percepciones, pueden venir de nosotros en mayor o menor grado a partir de un sentimiento de familiaridad. Relacionando la imagen con la introspec-

ción, vemos cómo ésta última tiene un carácter introspectivo, es decir, cuando tenemos la experiencia de “esa mesa”, existe una diferencia entre el juicio irreflexivo y lo que un cuidadoso examen revela respecto a la naturaleza de nuestra experiencia. Aunque juzguemos inicialmente que es rectangular, la mancha de ese color que cae bajo el campo de visión no es rectangular.

Haciendo una distinción entre percepción y sensación, Russell considera a ésta última, hasta cierto punto como hipotética: “Su característica es el ser engendrada eminentemente por el estímulo y un órgano de los sentidos y no por una experiencia pasada” (Russell, 1975: 434). De esta manera, cuando juzgamos que una mesa es rectangular, es la experiencia pasada la que nos permite hacerlo así, y es esta experiencia la que modifica el cerebro y al hecho mental debido al estímulo.

Refiriéndonos la memoria, (destacando que es una idea hace alusión a los acontecimientos pasados, a diferencia del testimonio que viene a ser el conjunto de sucesos escuchados), encontramos que ésta puede ser, o bien, objeto de observación externa como bien lo plantea Watson, o, una especie de conocimiento que depende de la introspección. De esta manera puede darse el caso en el que el hábito reside en el lenguaje, (cuando alguien repite un poema que se aprendió de memoria, por ejemplo); pero no sucede lo mismo cuando repasamos un incidente pasado con palabras que no habíamos usado antes. En éste último caso, no son las palabras efectivas las que repetimos sino su significado, por tanto para Russell: “El elemento del hábito si bien puede dar cuenta del recuerdo, no puede basarse en la palabra” (Russell, 1975: 163) Igualmente, cuando uno aprende la prueba de un teorema matemático, no lo hace de memoria como aparece en el libro, lo que aprende es a comprender la prueba y es esto lo que pone en condiciones de reducirlo a símbolos. Existen por lo tanto, dificultades según Russell, para considerar que la memoria consista enteramente en el hábito, por el contrario, a lo que se refiere es al recuerdo de las ideas.

La inferencia

Nuestro conocimiento del mundo, lo que cada hombre conoce, depende en gran medida de la experiencia individual, como conoce, lo que ha visto, lo que ha leído, lo que se le ha dicho o también de lo que ha sido capaz de inferir a partir de los datos; en este sentido, para Russell: " Lo que está en el tapete es la experiencia individual, no la colectiva, pues se necesita una inferencia para pasar de mis datos a la aceptación del testimonio" (Russell, 1883: 10). Existen además, diferentes métodos válidos de inferencia; de unos sucesos a otros, de los sucesos de los que no tengo conocimiento sin inferencia a otros de los que no tengo tal conocimiento, por tal razón, toda inferencia de sucesos a sucesos exige algún tipo de conexión entre acontecimientos diferentes, esta conexión se constituye en el principio de causalidad o ley de la naturaleza.

Para referirnos a los métodos válidos de inferencia de unos sucesos a otros, se necesita que esta inferencia se pueda desarrollar a partir de un caso físico concreto, así por ejemplo: cuando se escucha un sonido, primero oigo y después interpreto el hecho físico, de esta forma, paso de la sensación al sonido concreto que produce la voz a través del movimiento de los labios a la interpretación de las palabras que se emiten. Esta inferencia está justificada por el testimonio de los demás, pero ello no garantiza que no sea errónea, tenemos el caso de los lunáticos, que pueden oír voces que otros no lo pueden hacer. De la misma manera, la percepción de una silla se da a través de un estímulo físico, de la experiencia que surge a partir de la percepción de una silla, el estímulo físico podría evocar la idea de solidez, en este caso, la inferencia podría llamarse fisiológica, y pone en evidencia las relaciones entre del pasado acudiendo al tacto y la vista, pero igualmente pueden ser equivocadas en el momento presente, así como el caso del sueño que produce influencias fisiológicas erróneas.

Russell toma el referente de la psicología conductista para mostrarnos el proceso de la inferencia fisiológica de una forma sencilla. Encontramos que; dado un estímulo S al cual reaccionamos corporalmente mediante

un acto reflejo R, y un estímulo S1 con una reacción R1, si los dos estímulos se producen frecuentemente juntos, S llegará con el tiempo a producir R1. Es decir, que el cuerpo obrará como si se hubiese presentado S1, o explicado de otra manera, si se oye un sonido estridente al mismo tiempo que una luz, con frecuencia el mismo sonido producirá el mismo efecto sin la luz al cabo de un tiempo.

Aunque la inferencia se considera como un signo de inteligencia, que marca la superioridad del hombre con respecto a la máquina, en opinión de Russell, la inferencia tradicional de Aristóteles hasta Bacon, viene a ser cosa que una máquina de calcular podría realizar más perfectamente, por el contrario, las inferencias que hacemos de la vida diaria, difieren de la lógica silogística, debido a que son más importantes e inseguras en vez de triviales y seguras. En el caso del uso de las palabras que usamos para expresarnos, éstas vienen a ser signos de la cosa significada, lo cual quiere decir que reaccionamos ante ellas en cierto modo como lo hacemos con el objeto que representan, para Russell: " Todo signo depende de alguna inducción verificada en la práctica" (Russell, 1975: 80).

Relacionando la inferencia con los procesos lógicos y matemáticos, y manteniendo presente que toda inferencia es el desenvolvimiento del principio de condicionamiento, encontramos que en la práctica la inferencia incluye procesos como la inducción y el razonamiento matemático. Con respecto a la inducción matemática, existen una serie de reglas de acuerdo a las cuales se puede manipular símbolos adquiriendo la habilidad técnica en la aplicación de reglas, en este proceso la característica esencial del estímulo es la forma, así por ejemplo; un sándwich representa un triángulo, del triángulo podemos avanzar al polígono, luego a la figura general para luego alcanzar un conjunto de múltiples puntos. Igualmente, podemos continuar convirtiendo el punto en un concepto formal que significa algo que posee relaciones semejantes a las relaciones espaciales en ciertos aspectos formales. Finalmente Russell, hace la aclaración de que cuando "comprendemos" una expresión matemática, es porque pode-

mos reaccionar de manera apropiada, es decir, porque tiene significado para nosotros.

La introspección

La introspección para Russell, es una actividad cognitiva que debe ser abordada desde la percepción o familiaridad llamándola a ésta última "reacción cognitiva", que junto con la percepción exterior de los objetos, vienen a constituirse en sucesos que se dan en los cerebros; desde este planteamiento, se descarta la idea de mente cartesiana y la de los ordenadores.

La diferencia entre introspección y lo que se considera percepción exterior se refiere a lo que es inferido. Inicialmente, cuando vemos una silla, a esto lo llamamos percepción de un objeto físico; posteriormente, cuando "Vemos una silla", lo que captamos es la existencia de cierto número de colores, y esa existencia depende tanto de mí como de la silla. En este segundo momento, hay por lo tanto, algo reflexivo y privado en el que va implicado una expansión hacia el mundo mental.

Igualmente, podemos destacar un estado de introspección, cuando por ejemplo, digo: allá veo un hipopótamo, el buen filósofo, afirma Russell, debería decir: hay una figura coloreada de cierta forma que está probablemente ligada a un sistema de causas externas de la especie determinada hipopótamo. Al decir que hay una figura coloreada, el filósofo, practica la introspección en el sentido de que su reacción cognoscitiva respecto de un suceso está situada en su propio cerebro y los procesos respecto a los que se produce la acción cognoscitiva son mentales. El hecho de que los sucesos mentales estén en el cerebro se debe justamente a que la reacción cognitiva de la introspección recaiga sobre ellos; es así que cuando tenemos un precepto, lo que percibimos es parte material de nuestros cerebros, no parte material de las sillas, la luna o de alguna otra cosa física.

La introspección y el objeto físico

La consideración del objeto es imprescindible para el acto de la comprensión al igual que el "hecho mental".

El percibir, concebido como un "hecho mental", contiene en sí mismo al perceptor (sujeto), y lo percibido (objeto), siendo ambos términos igualmente mentales. En últimas, los sucesos mentales vienen a ser: "Aquellos actos que tienen relación con un objeto" (Russell, 1975: 451), agrega Russell: "El objeto es esencial a la existencia de la percepción". Lo que vemos es tan mental como nuestro modo de ver, de ahí que sea innecesario hacer esa distinción entre ambos: el dibujo coloreado que vemos no está realmente ahí en el exterior, está en nuestro cerebro" (Russell., 1975: 451-452).

Para Russell tanto el lado del sujeto en el acto de la percepción como el lado del objeto, están al mismo nivel por lo que respecta a ser o no mentales y dependen de la experiencia y de la ley de la asociación. Como ya se había mencionado anteriormente la estimulación que produce el objeto físico en el ojo, los nervios y el cerebro produce finalmente un dibujo coloreado. Este dibujo coloreado, por ley de asociación, suscita en nosotros la imágenes táctiles y de otras especies; despertando el recuerdo y los hábitos, para Russell: " Todo en el conjunto de esta serie, consiste en una cadena causalmente continua de sucesos en el espacio tiempo y no tenemos razón alguna para asegurar que los sucesos que se producen en nosotros sean tan diferentes de los que tienen lugar fuera de nosotros" (Russell, 1975: 454).

La conciencia

El tema de la conciencia o la autoobservación, hace relación al tema de la introspección, y como es característico de todos los fenómenos mentales, es de índole compleja. Russell plantea gran interés en demostrar que la conciencia no es algo fundamental, sino que debe ser "conciencia de algo"; sugiriendo una posible definición plantea: "Yo definiría la "conciencia" en términos de esa relación de una imagen o palabra con un objeto, a lo que le hemos dado el nombre de significación" (Russell, 1962: 317). En este contexto, la conciencia es considerada como cierta clase de efectos mnémicos, (hechos físicos causales que se dan en la experiencia),

al decir que soy consciente de un suceso recordado y relacionado por una causación, equivale a tener “conocimiento de un suceso”. Por otra parte, el hábito, la memoria, y el pensamiento, son desarrollos de la causación mnémica; para Russell: “Es probable aunque no seguro, que la causación mnémica se derive de la causación física ordinaria de los tejidos nerviosos (y otros)” (Russell, 1962: 338).

Además, cuando una sensación es seguida por una imagen que es una “copia” de ella, puede decirse que la existencia de la imagen constituye conciencia de la sensación, pero cuando reflexionamos sobre una creencia, sentimos que la imagen es: “Un **“signo”** de algo distinto a sí misma” (Russell, 1962: 318) Constituyéndose en una referencia objetiva, “una conciencia del prototipo de la imagen”.

Estableciendo una posición claramente solidaria con la psicología de W. James, Russell muestra cómo el objetivo de este psicólogo se centró en negar que la relación sujeto –objeto fuera fundamental. En esta perspectiva dualista, se acepta la separación del sujeto-objeto, y donde se presenta un hecho llamado **conocer**, en el que un ente, sujeto cognoscente, tiene noticia del otro, y la cosa conocida u objeto; según esta visión: “El que conoce era considerado como una mente o alma, el objeto conocido podía ser un objeto material, una esencia eterna, otra mente o la conciencia de sí mismo, idéntico al que conoce” (Russell, 1971: 435). En esta distinción del sujeto como algo fundamental, Russell advierte que la conciencia se presenta como una entelequia que: “No tiene derecho a ocupar ningún lugar entre los primeros principios” (Russell 1971: 435). Sin embargo, la crítica de Russell va dirigida a considerar que: “La conciencia es una **“cosa”**, no el que nuestros pensamientos realizan una función que es la de conocer y que la función puede llamarse “conciente” ” (1971: 435).

Desde esta perspectiva, el conocer es un tipo particular de relación entre dos porciones de la experiencia pura, siendo la relación sujeto objeto derivativa, de forma que la experiencia, no tiene duplicidad interna: “Una

porción dada de la experiencia indivisa puede ser en un contexto un conocedor y en otro algo conocido” (Russell, 1971: 436). De lo que se es de suprimir la distinción entre dos clases diferentes de lo que James llamaría material o materia prima, Aquellos que coinciden con James en esta cuestión, sustentan lo que Russell llama: “Monismo neutral, según el cual la materia de que esta constituido el mundo no es ni mente ni materia, sino algo anterior a ambos” (Russell, 1971: 436).

Acerca de los sucesos

Las personas cognoscitivamente perciben, recuerdan, imaginan, abstraen e infieren; en lo que atañe a las emociones, tienen sentimientos que pueden ser agradables o penosos, pasiones, deseos, voluntariamente pueden querer huir de algo o no, todo ello, es clasificado conjuntamente por Russell como, “sucesos mentales”. A la vez que percibimos todas estas actividades como pensamientos, también lo hacemos como sucesos que son llamados materia, así por ejemplo, en el caso del ruido de un relámpago el suceso que está fuera de nosotros nos sirve de dato, y a partir de ese dato, inferimos la existencia de los sucesos que nos son dados y que nos suceden a cierta distancia de nuestro cuerpo. Pero igualmente, el sentido común también admite inferencias a lo no percibido, es el caso, de los sucesos mentales que han percibido los registros históricos; lo cual nos lleva a confirmar que un suceso físico inferido puede o no haber sido percibido, es el caso por ejemplo, del “centro de la tierra”.

De esta manera, lo que conozco sin inferencia cuando tengo la experiencia de “ver el sol”, no es el sol, sino un suceso mental dentro de mí. Los objetos de la percepción que considero “externos” dejan de existir cuando muero, al igual que mi espacio privado deja de existir siempre que estoy a oscuras o cierro los ojos. Cada región del cerebro es una clase de sucesos, y entre los sucesos que constituyen una de esas regiones están incluidos los pensamientos, de ahí que para Russell: “No tenemos ninguna razón para suponer que no son pensamientos, sino por el contrario, fuertes razones para suponer que algunos de ellos son pensamientos”

(Russell, 1983: 240). En este contexto se usa el término genérico de “pensamiento” para designar sucesos mentales.

En el caso de los matemáticos, por ejemplo, los puntos instantaneos que necesita el matemático no son simples, establecen estructuras compuestas de sucesos formados por conveniencia del matemático. El orden espacio-temporal, como también los puntos del espacio-tiempo, resultan de las relaciones entre los sucesos. Un pedazo de materia al igual que un punto espacial – temporal se forma de un suceso, y finalmente, no es más que una aproximación de lo que el físico supone que ocurre en realidad, de ahí que: “ Los sucesos que producen corrientemente nuestras sensaciones pertenecen al grupo que los físicos consideran como materiales” (Russell, 1883: 592).

Teoría del monismo neutral

Cuando nos referimos a la teoría del monismo, algunos autores como Priest, establecen que esta teoría tiene algo en común la filosofía de Spinoza, en la medida en que se plantea que la mente y la materia son dos aspectos de cierta realidad subyacente más fundamental. Para Russell, el monismo neutral es un punto de vista en el que tanto la materia como la mente son formas compuestas de materiales más primitivos, que no son ni mentales, ni materiales. La teoría de Russell es monista: “En el sentido de que considera al mundo compuesto por una serie de materiales, que son los sucesos; pero es pluralismo en el sentido de que admite la existencia de una gran multiplicidad de sucesos, en que cada suceso mínimo es lógicamente una entidad que subsiste por sí misma” (Russell, 1883: 596).

Monismo neutral y el dato sensorial

Un dato sensorial cualquiera que sea; no es ni mental ni físico. Por tal razón, el dato es igualmente para la física y para la psicología, y puede ser tanto mental como o físico, dependiendo del tipo de relaciones que

se establezcan con otros sucesos. El color, por ejemplo, puede ser estudiado por un físico en términos de longitud de ondas luminosas, colección de átomos y moléculas, o en términos de percepción por un psicólogo; su estudio compete a ambas disciplinas. Es en este sentido, donde el dato sensorial es “neutral” con respecto a las descripciones tanto mentales como físicas, y puede denominarse como el “punto de encuentro” de la física y la psicología. Según Russell, cuando la gente habla del abismo entre la mente y la materia: “ Lo que realmente tienen presente es el abismo entre la percepción visual o táctil y un “pensamiento” ” (Russell, 1983: 238) sin embargo para Russell la percepción es tan mental como el pensamiento.

Según los estudios realizados sobre la mente, se ha encontrado que básicamente una estructura material posee según Russell: “Propiedades que ni siquiera teóricamente pueden inferirse de sus constituyentes materiales” (Russell, 1975: 596). La estructura física tiene a menudo, propiedades y relaciones que en el estado presente no se pueden inferir, es el caso del H₂O, que tiene propiedades que no se pueden inferir de las que posee el hidrógeno y el oxígeno, aún conociéndose la estructura de la molécula del H₂O más perfectamente de lo que conocemos hasta ahora. En su intento de explicar lo anterior, Russell, acude al concepto de propiedades “emergentes”, designando con ello, aquellas propiedades de un todo de las cuales no se puede inferir las relaciones de sus partes para aplicarlas a la mente. Estas propiedades no pueden describirse por inferencias ni tampoco pueden describirse de ninguna especie derivadas de las leyes de la física y la química.

Relación entre la psicología y la física

Russell muestra gran interés por establecer una íntima interdependencia entre la psicología y la física, mostrando cómo en la percepción, se da una relación causal con respecto a una característica medioambiental, es el caso, del tiempo que tarda la traslación de la corriente (de luz o de sonido); este suceso que ocurre en

nuestro interior bajo la influencia del estímulo externo, depende parcialmente de las experiencias, imágenes y sensaciones, ello se debe a que en este hecho existe una dependencia entre la psicología tradicional y la física, por tal razón para Russell resulta difícil: "Hacer de la psicología una ciencia autónoma" (Russell, 197: 393).

Por otra parte, cuando se presenta una estrecha semejanza entre las percepciones simultáneas de diferentes personas, podemos establecer que todas ellas perciben el mismo suceso. El ubicar este suceso en un mundo público externo a los observadores constituye un dato para la física, mientras que el suceso que no tiene un carácter social, (la percepción de cada persona en toda su riqueza), suministra un dato para la psicología. Para ilustrar lo anterior, podríamos establecer, por ejemplo, cómo el trepar de una mosca por la mano las sensaciones visuales que causa son públicas, pero el cosquilleo es privado, para Russell: "La psicología es la ciencia que trata los datos privados y de los aspectos privados de datos que el sentido común considera públicos" (Russell, 1883: 59).

La física por otra parte, es una ciencia empírica que debe ser complementada con las leyes que conectan el estímulo con la sensación, (leyes de la asociación), entrando así al campo de la psicología; por consiguiente: "La psicología es un ingrediente esencial de cada parte de la ciencia empírica." (Russell, 1883: 62). Igualmente, la física, en la medida en que se constituye en una ciencia empírica, no una fantasía lógica se ocupa de las sensaciones, al igual que la psicología: "Las leyes causales de la física, interpretadas de esta forma difieren de las de la psicología tan sólo por el hecho de que vinculan un particular con otras apariencias que se dan en el mismo trozo de materia, más bien que con otras apariencias de la misa perspectiva" (Russell, 1962: 331).

Russell en su estudio sobre la psicología, presenta gran afinidad con el pragmatismo, en el sentido de que: "Esta psicología trata todas las doctrinas filosóficas como "hipótesis de trabajo" ", (Russell, 1996: 186). Sin embargo, Russell presenta diferencias frente a esta ciencia, cuando se quiere significar que una creencia es verdadera

en la medida en que es una hipótesis que funciona, en especial, si por ésta última expresión se entiende: "El tener en cuenta la bondad de sus efectos y no simplemente la verdad de sus consecuencias" (Russell, 1996: 186) En opinión de Russell, al afirmar el pragmatista que la utilidad es simplemente un **criterio** de verdad, por lo general: "Resulta más difícil descubrir si es útil que si es verdadera, entre otros aspectos)" (Russell, 1995: 187).

El conocimiento filosófico

Para Russell, el conocimiento filosófico resulta del examen crítico sobre el fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias. Sin embargo, la filosofía al intentar dar respuesta concreta a cuestiones de estudio, no ha obtenido un éxito significativamente grande, puesto que desde el momento en que se hace posible el conocimiento preciso de una materia cualquiera, esta materia deja de ser denominada filosofía y se convierte en una ciencia separada; tenemos el caso del estudio del Cielo en Aristóteles, que inicialmente estaba incluido en el estudio de la filosofía, y que luego con la filosofía Natural de Newton este estudio perteneció a la astronomía.

Sin embargo, existen problemas, en especial los que tienen interés por la vida espiritual,

en los que sus límites no los podemos abarcar, permaneciendo insolubles para el intelecto humano. Dentro de esta categoría de problemas, Russell, nos plantea algunos de ellos, a saber: ¿Es la conciencia una parte del Universo, que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible?, o también: ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? Para Russell, aunque no existen demostraciones de respuestas verdaderas desde el punto de vista de la filosofía, es su tarea continuar planteándoselos, resaltando la importancia de ellos de forma consciente: "Manteniendo vivo ese interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos

mos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo" (Russell, 1973: 131).

Podemos establecer entonces, que el valor de la filosofía debe ser buscado, en la incertidumbre, sugiriendo posibilidades que: "Amplíen nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre" (Russell, 1973: 132). Esta contemplación, permite la ampliación de perspectivas alejándonos de reduccionismos excluyentes en donde se pretende dividir el universo en dos campos: lo bueno y lo malo, o, de dogmatismos que impiden el libre enriquecimiento intelectual. En la contemplación filosófica, según Russell: "Partimos del no yo, y mediante su grandeza, son ensanchados los límites del yo por el infinito del Universo, el espíritu que lo contempla participa un poco del infinito" (Russell, 1973: 133). De esta manera, el conocimiento filosófico se convierte en una forma de unión del yo con el no yo, impidiendo la tentación de forzar el universo a conformarse con lo que hallamos en nosotros mismos. Para Russell la verdadera contemplación filosófica no altera la unión con el espíritu, por el contrario, halla su satisfacción en toda contemplación del no yo; para Russell en la contemplación no sólo se amplían los objetos de nuestros pensamientos, sino que: "Nos hace ciudadanos del Universo" (Russell, 1973: 135).

Acerca de la posibilidad de un conocimiento ético

Russell quiere plantearse la posibilidad de un conocimiento ético, para ello se vale del análisis del siguiente juicio: "La crueldad es injusta"; a partir de este planteamiento, resulta interesante preguntarnos si lo que se expresa en él es algo que implica verdad o falsedad impersonal, o, quizás esté expresando únicamente nuestras propias preferencias. De la misma manera, al decir que el placer es bueno y el dolor es malo, surge el interrogante: ¿estamos emitiendo un juicio o meramente una emoción que podría expresarse con otra forma gramatical como sería: ¿"viva el placer, y fuera la preocupación sombría"? Los anteriores interrogantes, ha-

cen que se ponga en duda la falsedad o verdad de estos juicios; para Russell, frecuentemente los hombres hacen la guerra o discuten, pero no se encuentra claro si lo hacen porque una de las partes tenga más razón que otra, o, es meramente un juicio de fuerza puramente subjetivo lo que los impulsa a hacerlo.

Si se analizan estos juicios, se encuentra que difieren sobre los hechos objetivos por la presencia de uno de estos dos términos "debería" o "bueno"; por tal razón se presenta la duda de si dichos términos se pueden definir sin hacer relación a los deseos, emociones y sentimientos generales de la humanidad, en otras palabras, si estos términos éticos no son egocéntricos. La respuesta planteada, por Russell, es que no hay una objeción **lógica** a esta teoría; además existe otro inconveniente, no existe un acuerdo generalizado sobre que tipos de actos deberían ser realizados; de esta manera, la teoría no proporciona los medios para decidir quien tiene razón cuando hay desacuerdo.

Todo lo anterior, trae como consecuencia, que los juicios éticos se convierten en la práctica no, en la teoría, en una doctrina egocéntrica. Si alguien dice por ejemplo: "deberías hacer esto" y otro dice: "no deberías hacer esto", sólo sabemos que éstas son dos opiniones, y no hay forma de saber cual es la correcta, si es que alguna lo es. Según Russell ante esta situación, sólo se escapa diciendo en forma dogmática: "Siempre que haya una discusión sobre lo que se debe hacer, yo tengo razón, y los que no están de acuerdo conmigo están equivocados" (Russell, 1954: 114). Planteada esta controversia ética en los términos antes descritos, los dogmas opuestos se convierten en una pugna, de ahí que se haga necesario abandonar el término "debería" como algo fundamental.

Por otro parte, cuando se aborda el término "bueno" y se plantea que es "bueno" lo que tiene valor por sí mismo independiente de sus efectos, encontramos que esta definición presenta ambigüedad, por ello, es necesario sustituir el "valor intrínseco" por un opuesto, que es "valor negativo". Siguiendo este planteamiento de acuerdo a Russell, una posible intuición ética adecuada

sería decir que el placer tienen un valor intrínseco y el dolor tienen un valor intrínseco negativo. A esta definición; convendría añadirle el principio de que: "El acto que tiene mayor valor intrínseco es el que es capaz de producir la mayor proporción de valor intrínseco sobre el valor negativo intrínseco, o la menor proporción de valor negativo intrínseco sobre el valor intrínseco" (Russell, 1954: 115).

Si avanzamos en este dilema, encontramos que cuando se examinan dos desacuerdos de lo debería hacerse, los desacuerdos se derivan en lo que se refiere a los efectos de las acciones, así por ejemplo; un salvaje puede creer que infringir un tabú produce la muerte, para Russell: " Tales consideraciones sugieren que las reglas morales están basadas en un cálculo de las consecuencias, incluso cuando pueden ser absolutas. Y si juzgamos la moralidad de un acto por sus consecuencias, parece que debemos de adoptar una definición de "debería" " (Russell, 1954: 115). Sin embargo, aunque se esté más de acuerdo en cuanto al valor intrínseco, que en cuanto las reglas de conducta (debería), existen otros desacuerdos; uno de ellos, es el castigo vengativo que da origen a la pregunta de si éste tiene valor intrínseco, como por ejemplo; infligir dolor sobre aquellos cuyos actos tienen valor negativo intrínseco, según Russell: "La cuestión del castigo vengativo es más seria, porque al igual que lo que ocurre con el desacuerdo sobre las reglas morales, no hay forma de discutir el asunto, ninguno de nosotros puede aducir una razón para apoyar una creencia" (Russell, 1954: 116).

Russell aclara por otra parte, que cuando nos inclinamos a conceder a las cosas un " valor intrínseco", encontramos que todas esas cosas son deseadas o disfrutadas. Esto sugiere, que "el valor intrínseco" se puede definir en términos de deseo o de placer, lo anterior trae el problema de que no podemos atribuirle un "valor intrínseco" al deseo porque los deseos están en pugna, por ejemplo, en la guerra, donde cada una de las partes desea la victoria. Sin embargo, podríamos evitar tal dificultad, diciendo que sólo los estados mentales tienen valor intrínseco, definiéndose el "valor intrínseco", como "La propiedad de ser un estado mental de-

seado por la persona que lo experimenta" (Russell 1954: 116). A pesar de todo, el anterior argumento, difiere muy poco del punto de vista en el que el bien e el placer. Al acercarse Russell, hipotéticamente a la definición hedonista del bien, nota que falta conectar esta definición con nuestros sentimientos éticos y convicciones. Al presentarnos cómo una persona no está de acuerdo conmigo sobre un asunto ético, (debería), puede expresar ese sentimiento en lo que *parece* ser un juicio, diciendo: "no deberías haber censurado ese acto"; sin embargo, ese juicio sigue expresando una emoción, ni la persona ni yo estamos haciendo una afirmación, y por lo tanto, nuestro conflicto es práctico, no teórico.

Cuando definimos el juicio en términos de lo que es correcto, ya entramos en un asunto diferente. Podemos hacer un *juicio* de que "esto es correcto", entendiendo por éste aquel acto por el cual sentimos la emoción de la aprobación, e incorrecto aquel que sentimos la desaprobación. De esta manera: "Llegamos a buscar alguna propiedad común al mayor número de posible de actos comúnmente aprobados (o desaprobados); y si todos tuvieran esa propiedad común no dudaríamos en definirla como "correcta" (Russell, 1954: 118). Russell, partiendo del análisis que hace sobre una serie de proposiciones y definiciones fundamentales en la ética, con el fin clarificar si ésta se puede catalogar como conocimiento, destaca la siguiente proposición: "Examinado los actos que producen emociones de aprobación o desaprobación, se ve como regla general, que los actos que se aprueban son aquellos que se cree que tienen, al sopesarlos, efectos de cierto tipo, mientras que se esperan los efectos contrarios de actos que se desaprueban" (Russell, 1954: 118). Para este autor, si se acepta la proposición mencionada, podríamos establecer que ella proporciona un cuerpo coherente de proposiciones éticas que son verdaderas o (falsas), en el mismo sentido que si fuese una proposición científica.

Haciendo un análisis de las diferentes sociedades y épocas, Russell encuentra que existen creencias distintas a la nuestra, donde han sido aprobados actos como el canibalismo, el sacrificio humano, la homosexualidad en los espartanos, la quema de brujas, de acuerdo a

creencias en las que se invocaba maleficios, fertilidad, valor en la batalla, ello se debe, a que la humanidad está más de acuerdo en los efectos a los que deberían aspirar, que en los tipos de actos que se deben realizar. Sobre esta base, Russell encuentra que los actos aprobados en términos generales, son aquellos que producen con mayor probabilidad felicidad o placer. En los casos en que se presenta tabú, por ejemplo, éste tiene una vida precaria y puede ser abandonados gracias a los viajes o al estudio, en el intercambio de costumbres diferentes.

Volviendo al tema de lo “correcto” o “incorrecto”, y relacionándolo con la aprobación, podríamos establecer, siguiendo a Russell, que lo “incorrecto” sería aprobar actos excepcionales, cuando tal aprobación no tiene los efectos que caracterizan a la mayoría de los aprobados, y que hemos acordado tomar como criterio de lo que es “correcto”; sin embargo Russell sigue pensando que, a pesar de que la ética pudiera contener afirmaciones que son verdaderas o falsas, ella aún está basada en la emoción, en el sentimiento, la emoción de la aprobación, en lo “correcto e incorrecto”, en el sentimiento de disfrute o satisfacción, y en “valor intrínseco”. En síntesis, a lo que apela Russell para que su teoría ética se sea aceptada, no es a los hechos de la percepción, sino a las emociones y a los sentimientos que dan origen a los conceptos de “correcto” e “incorrecto”, “bueno” y “malo”.

Progreso científico y ética

El desarrollo de la técnica en nuestra época ha surgido con el descubrimiento de las formas de liberar energía encerrada en el núcleo átomo, pero paradójicamente para Russell y otros científicos como Einstein, estos logros han generado grandes desgracias en el orden ético y político, por supuesto. A partir del momento en que los hombres se organizaron por primera vez en Estados armados y siguiendo la ley biológica de la supervivencia del más fuerte, se implantó la regla de que los armamentos que se poseen deben ser más poderosos que los del enemigo, y como ambas partes adopta-

ron esta máxima, su resultado fue la implantación de las guerras sangrientas tanto como lo permitió el desarrollo industrial.

Hoy, el desarrollo y el progreso de la técnica científica ha incentivado de manera progresiva la creación de bombas con fabricación más barata y alcances más mortíferos. En una actitud predictiva Russell, augura una perspectiva de vida desastrosa para la humanidad si se perpetúa la vieja forma de gobernar y permanecen inalterables: “Producirán nubes radioactivas que serán arrasadas por el viento sin prestar atención a las fronteras políticas, y llevarán la muerte a una región tras otra. Esta es la perspectiva si las vieja formas del arte de gobernar permanecen inalterables” (Russell, 1954: 218).

Este panorama viene a ser el resultado de la aplicación de la técnica sin cordura, causante de todos los problemas; por tal razón, si se busca realmente la solución de estos problemas, ello no se logra con aumento de la técnica sino con el de la cordura, como una obligación imperativa para reemplazar las viejas y toscas pasiones de odio avaricia y envidia, cordura basada en el conocimiento del peligro común. Sin embargo, y a pesar de todas estas vicisitudes, Russell piensa que el hombre durante su breve vida, es libre de examinar, criticar conocer e imaginar creadoramente, por tanto sólo a él: “Le pertenece esa libertad, en el mundo que le es conocido, y en ello radica su superioridad respecto a las fuerzas irresistibles que dominan su vida interior” (Russell, Credo del hombre libre, 1996: 71).

Conclusiones

Podríamos concluir nuestro análisis acerca del monismo neutral, planteando de acuerdo a Russell, que en una ciencia perfecta deberán desaparecer tanto la palabra “mente” como “materia”, y ambas quedarían sustituidas por leyes causales referidas a los “sucesos. Los sucesos físicos cuentan como físicos, cuando sus explicaciones son leyes causales que se explican a partir de la ciencia física, y como mentales cuando los psicólogos los toman bajo las leyes y explicaciones psicológicas.

Mientras que la percepción es concebida como un proceso mental muy estrechamente ligado con la forma y la configuración de la estructura, constituyéndose como parte de los procesos materiales que se dan en nuestro propio cerebro; las sensaciones tienen su origen en las causas físicas, de ahí su carácter público. Aunque dos personas próximas no posean exactamente los mismos datos visuales, sin embargo, sus datos son muy similares, debido a que las propiedades estructurales de un objeto visto son aproximadamente idénticas a las del mismo objeto tocado.

Existen dos características básicas acerca de la mente: la primera de ellas, tiene relación con un cuerpo determinado, (física), y la segunda con la unidad de la experiencia, (psicológica), de ahí que para Russell: " Los sucesos mentales forman parte de un hecho empírico, de un cuerpo vivo en el que la causación mnémica, la experiencia, está en la materia que posee una estructura química determinada" (Russell, 1975: 605). En su análisis sobre la mente, Russell destaca la cadena causal mnémica planteando que: "La "experiencia" a que pertenece un suceso mental determinado, la definimos como el conjunto de todos los sucesos mentales que pueden alcanzarse desde el suceso dado por una cadena causal de carácter mnémico" (Russell, 1975: 606).

Un aspecto que se quiere resaltar con respecto al conocimiento desde Russell, hace referencia a dos interrogantes básicos a saber: ¿El qué sabemos?, y ¿El cómo sabemos? La ciencia de la astronomía y la física responde a la primera pregunta, frente al panorama que nos presenta el Universo de manera impersonal y deshumanizada. En relación con la segunda pregunta, o sea, cómo llegamos a nuestro conocimiento, es la psicología la más importante, no sólo porque es necesario estudiar psicológicamente los procesos por los que extraemos inferencias, sino porque: pag. 63 c. H.: "El carácter en apariencia público de nuestro mundo es en parte ilusorio y en parte inferencia; toda la materia prima de nuestro conocimiento consiste en sucesos mentales de la vida de las personas separadas. En esta región, pues, la psicología es la instancia suprema" (Russell, 1883: 63).

Finalmente Russell, propone destacar la naturaleza del conocimiento filosófico, y el papel crítico que desempeña con respecto a nuestras creencias, convicciones y prejuicios. La actitud contemplativa y crítica de la filosofía, posibilita el surgimiento y desarrollo de un pensamiento consciente en torno a problemas que tienen interés para la vida espiritual, problemas que a diferencia de los científicos, permanecen insolubles durante toda la vida. El pensamiento ético, a pesar de que se estructura con cierta rigurosidad y coherencia, sin embargo, la configuración de una teoría ética no está exenta de la presencia de emociones sentimientos, es en esta proximidad, donde se originan los conceptos de: "correcto", "incorrecto", "bueno" y "malo".

Referencias

- Priest, Stephen (1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Madrid: Cátedra.
- Russell, Bertrand (1981). *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid: Alianza.
- _____ (1975). *Fundamentos de filosofía*. Barcelona: Plaza y Janés.
- _____ (1983). *El conocimiento humano*. Barcelona: Orbis.
- _____ (1973). *Los problemas de la filosofía*. Barcelona: Labor.
- _____ (1996). *Ensayos filosóficos*. Madrid: Alianza.
- _____ (1954). *Sociedad humana ética y política*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1962). *Análisis del espíritu*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____ (1971) *Historia de la filosofía occidental*. Tomo II. Madrid: Espasa Calpe.
- _____ (1996). *El credo del hombre libre y otros ensayos*. Madrid: Cátedra.